

## ***Frantz, orgullo, sensibilidad y remordimientos***

(Frantz, de Francois Ozon, 2016)

Nos situamos en el año 1919, en Quedlinburg, una pequeña ciudad alemana cuyo urbanismo mantiene su estética medieval y las señas de identidad y las tradiciones de la Baja Sajonia, y su orgullo nacionalista... Ha finalizado la Primera Guerra Mundial, pero aún están abiertas todas las heridas. En un pequeño pueblo como este, todos conocen y sufren por cada uno de los soldados muertos, hijos del pueblo, cuyas pérdidas aún no han podido ser asimiladas. La novia de uno de ellos, la joven Anna (Paula Beer) acude a diario a poner flores en la tumba de su novio, Frantz Hoffmeister (Anton von Lucke), caído en el frente de batalla. Pero un día su sosiego se altera al descubrir que un desconocido también lleva flores a la tumba de su prometido. Se trata de Adrien (Pierre Niney), un joven misterioso, de nacionalidad francesa, cuya repentina presencia en el pueblo suscita muchos recelos, dado el gran número de soldados alemanes muertos por las balas francesas... Después de un recibimiento hostil por parte del doctor Hoffmeister, padre de Frantz, al fin Adrien es bien acogido gracias a la intervención de Magda, la madre del soldado fallecido, deseosa de saber detalles sobre los últimos días de su hijo, alentada también por la curiosidad de Anna. De tal manera que el joven extranjero puede finalmente explicarse, contar su imprevisible historia que revive emociones en el domicilio de los Hoffmeister.

En el año 1932 Ernst Lubitsch adaptó al cine (*Remordimiento*) basada en la obra teatral de Maurice Rostand

(*L'homme que j'ai tué*)<sup>1</sup>, uno de los primeros films antibelicista de la historia del cine, aunque en su

---

<sup>1</sup> "El hombre que yo maté", versión castellana, Ed. Cultura, Santiago de Chile, 1932.

momento quedó algo eclipsada por la comedia *Un ladrón en la alcoba*, estrenada ese mismo año, también una de las primeras películas sonoras del director. En 2016, el director francés Francois Ozon presenta su *remake*, bajo el título de *Frantz*, con Paula Beer y Pierre Niney al frente del reparto. Pero el origen de la historia se remonta a una pieza teatral.

### **La comedia en un prólogo y tres actos, de Maurice Rostand.**



*Retrato de Maurice Rostand en 1909, por Clémentine-Hélène Dufau*

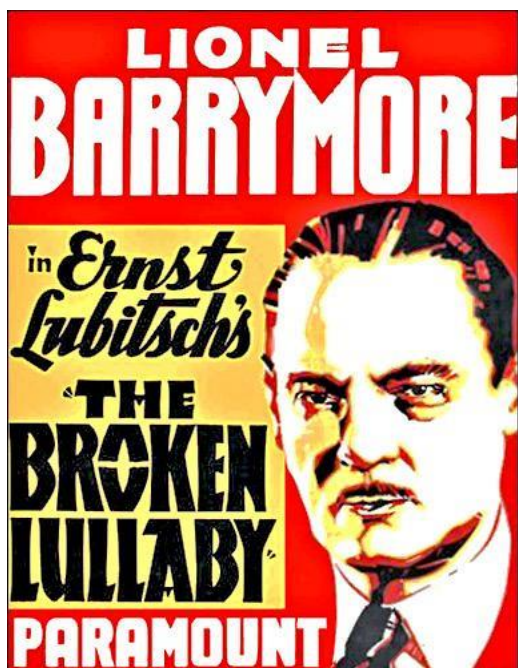
Adaptada de su propia novela, la pieza teatral de Rostand se estrenó en París en el mes de enero de 1930. En ella está el germen de la historia del hombre que siente remordimientos por haber dado muerte a un soldado del frente enemigo, en cuyo cadáver descubrió una carta, la última carta, escrita a su novia, sintiendo la necesidad, finalizada la guerra, de tranquilizar su conciencia visitando su tumba para pedir perdón. En síntesis, esta es la historia que relató Maurice Rostand, que extendió Lubitchs desarrollando la relación entre el ejecutor y la novia del soldado muerto, y que ha redondeado

magistralmente Francois Ozon, dando aún mayor desarrollo dramático a la historia sentimental subyacente.

El prólogo de la pieza teatral se sitúa en un confesionario, donde el joven francés (en la pieza original le llaman simplemente con el pronombre Él) confiesa su crimen sin poder encontrar consuelo en la absolución del sacerdote. A los ojos de Dios no ha cometido un crimen, le dice el confesor, tan solo ha cumplido con su deber como soldado en la defensa de su pueblo. Es un acto de guerra, que incluso la religión cristiana justifica, asume como un hecho moral. Sin embargo, el hombre se siente arrepentido y expresa la necesidad que siente de viajar a Alemania, localizar la tumba del hombre al que mató y suplicar el perdón que necesita para su propio sosiego.

A partir del prólogo, los tres actos de la pieza desarrollan la historia en tres pasos perfectamente definidos: la visita del hombre a los padres y la novia del soldado fallecido, sintiéndose incapaz de confesar la verdad, acogiéndose al efecto balsámico sobre los ancianos de una mentira piadosa, presentándose como un amigo francés, también apesadumbrado por la pérdida. En un segundo paso, el cariño del matrimonio que, afectivamente, va llenando el vacío provocado por la pérdida del hijo con el afecto hacia el que creen fue su mejor amigo, incluso alentando el deseo de que Angélica (así se llama, en la versión teatral, la novia del soldado muerto) también reconstruya con él su vida afectiva. Y un tercer acto, en el que el francés es consciente de cómo está creciendo su mentira y confiesa, al fin, la verdad a la joven, si bien juntos deciden esconderla a los ancianos, que al fin encontraron este falso consuelo... Leída hoy, la pieza se antoja encorsetada y esquemática.

### **Remordimiento, la película de Lubitsch**



Adaptada al cine poco después del estreno en París de la pieza teatral como *Remordimiento* (*The Broken Lullaby*, 1932), con guion de Reginald Berkeley, la de Lubitsch es una de sus primeras películas sonoras, y todavía acusa, especialmente en la gesticulante interpretación de Phillips Holmes, una cierta teatralidad y los rescoldos lingüísticos del cine mudo. Lo esencial es el trabajo de puesta en escena del dilema moral, con exteriores y nuevas escenas respecto a la versión teatral; y el desarrollo de la historia sentimental entre el joven francés (Paul, Phillips Holmes) y la novia del soldado muerto (Nancy Carroll, Elsa en la versión de Lubitsch), tan solo tímidamente insinuada en la obra de Rostand, explícita en la versión cinematográfica que se hace eco del espectáculo de chismorreos que genera en el pequeño pueblo alemán; también el peso del personaje del doctor Holderlin, padre del joven muerto, interpretado por el prestigioso Lionel Barrymore, que encabezaba el reparto del film.

En esta versión, la historia se inicia en París, 1919, con el desfile militar del primer aniversario del fin del armisticio: disparo de cañones, las calles están llenas de gente que festeja el fin de la guerra, repican las campanas en Notre Dame, donde se oficia un acto religioso subrayado por la homilía del sacerdote: *hoy es un día de felicidad para todos nosotros, paz en la tierra a los hombres de buena voluntad...*



Con aportaciones singulares de Lubitsch, potenciando todos los aspectos emocionales de la historia, esta adaptación de 1932 queda bastante supeditada a su origen teatral, del que es un fiel reflejo, siguiendo casi literalmente alguna de sus escenas principales, explicitando con frases grandilocuentes la tortura moral de Paul: *los niños franceses aprenden alemán, los niños alemanes aprenden francés, y luego de mayores nos obligan a matarnos.*

Entre las aportaciones del film, destaca el personaje de un paciente del doctor, el engréido señor Schultz, que pretende

la mano de Elsa, es rechazado por ésta, y mete cizaña en la animosidad de las gentes del pueblo contra Paul. Los ecos sociales de la historia, mostrando con detalles expresivos la maledicencia y el rencor de las gentes del pueblo hacia todo lo francés. La exaltación del personaje del doctor, que se enfrenta en la taberna a su grupo de amigos, reclamando el olvido y el perdón. Incluso el cara a cara entre Paul y el repolludo señor Schultz, que añade ingredientes melodramáticos a la historia sentimental.



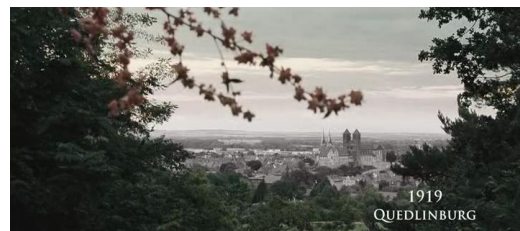
Pese a tratarse, como cualquier otra película de Lubitsch, de una de las películas referenciales de su época, vista hoy la película resulta muy apegada a los estereotipos del cine mudo, especialmente por la interpretación de algunos actores, de forma demoledora por quien lleva el peso central de la historia, Phillips Holmes, exagerado y gesticulante, como si todavía necesitase transmitir las emociones mediante la exacerbación visual de las emociones, principal vestigio del cine mudo. Por

mucho que se esfuerce Nancy Carroll en lograr una mayor naturalidad, la relación entre la pareja resulta forzada y algo grotesca, pese a los muchos elementos y complicidades emocionales que se deducen del guion.

**Frantz, una excelente versión que aporta numerosos matices.**



Homenajeando a Lubitsch en algunas escenas, la película de Francois Ozon parte de una potente estética y fantástica fotografía en blanco y negro, una excelente adaptación del guion (por parte del propio Ozon y P. Piazza), el desarrollo de la historia que afecta fundamentalmente a la segunda parte del film, totalmente nueva; y, singularmente, la interpretación de los actores es equilibrada, sensible y llena de matices. Paula Beer (la novia de luto, Ana en el film) y Pierre Niney (Adrien, el joven con remordimientos) componen al fin la pareja con química y sensibilidad que la historia requiere.



La valentía de Francois Ozon de plantearse versionar a un clásico va acompañada esta vez con un éxito notable, pues *Frantz* supera con creces a sus referentes originales. En sus primeras imágenes, la versión de Ozon toma el estilismo expresionista en la

contextualización histórica y geográfica, tal como hace Lubitsch, pero de forma más adecuada, creo, la traslada a la propia localidad alemana en Sajonia, donde se sitúa la historia.



Las primeras imágenes del film, Francois Ozon realiza un impecable trabajo de contextualización, que explora tanto el escenario, una pequeña localidad en la Baja Sajonia, como el momento histórico, los festejos que acompañan al retorno a la normalidad después de la guerra. También la belleza, la elegancia y la abnegación de Anna, la novia de luto, que en esta versión se constituye en el personaje central, ganando todo el protagonismo respecto a las versiones anteriores de Rostand y Lubitsch, apoyándose en el carisma y la interpretación de Paula Beer.



Suenan las campanas... Anna camina con paso firme por las calles empedradas de Quedlinburg, cruza el mercado, en el que apreciamos como la vida a retornado a la normalidad en la vida del pueblo. Anna compra un ramo

de flores blancas. Unos niños corren con algarabía cruzando la plaza detrás de la banda de música, festejando la fiesta. Camino del cementerio, Anna se detiene unos instantes ante el escaparate de una tienda de modas, donde se muestran los vestidos que ella, todavía de luto, no puede vestir; y continúa su camino por las calles empinadas hacia la escalinata que conduce a lo alto de la colina. Llena una regadera con agua de una fuente, cuya bomba maneja con destreza, y camina entre las lápidas del cementerio hasta la tumba de Frantz. Allí observa, con sorpresa, rosas aún frescas que alguien ha depositado recientemente. Un sepulturero le informa que debió ponerlas "el extranjero", un hombre de identidad desconocida que le recompensó con una moneda de dos francos franceses, que le muestra, si bien escupe al escuchar pronunciar el nombra de Francia.



En la siguiente escena, Anna llega a su casa (la de los padres de su prometido, el matrimonio Hoffmeister) y relata lo sucedido a Magda, la madre de su difunto novio, compartiendo ambas la curiosidad por la identidad del hombre desconocido. En tanto, en su consulta, el doctor Hoffmeister recibe a un paciente, un tal Kreuz que dulcifica bastante al arrogante Schultz de

Lubitsch, que solicita su permiso para pedir la mano de Anna. La joven responde con una negativa a su nuevo pretendiente: de ningún modo quiere olvidar a Frantz... De esta manera, en tan sólo los primeros cinco minutos del film, Francois Ozon plantea inteligente y eficazmente las líneas básicas de la historia, de un modo totalmente diferente a las dos versiones anteriores.



La historia es conducida con una narrativa muy sutil, que trabaja con sensibilidad la confrontación de dos dramas y dosifica con inteligencia la sorpresa que da un vuelco a la historia. La progresión dramática es contenida, trabaja con extraordinaria minuciosidad los pequeños detalles y crea un clima de exaltación romántica para introducir la difícil historia sentimental entre Anna y Adrien, el joven francés, que poco a poco se constituye en el verdadero núcleo dramático de la película y que tiene un desarrollo inédito en la segunda parte del film, cuando después de la huida de Adrien, Anna viaja a Francia para buscarle.



Francois Ozon tiene muy acreditada su sensibilidad para contar historias emocionalmente complejas (recordemos su magnífica versión de la obra de Juan Mayorga, *En la casa (Dans le maison*, 2012). Nuevamente su película es una obra maestra, que ha merecido con justicia, reconocimiento internacional. Personalmente, me gustaría subrayar también a Paula Beer, con su expresión, su elegancia y su belleza, que se constituye en la verdadera alma del film, perfectamente secundada por Pierre Niney.



Título original: *Frantz*  
Año: 2016. Duración: 113 min.

**Director**

François Ozon

**Guion**

François Ozon, Philippe Piazzo, Ernst Lubitsch (film)

**Música**

Philippe Rombi

**Fotografía**

Pascal Marti

**Reparto**

Paula Beer, Pierre Niney, Johann von Bülow, Marie Gruber, Ernst Stötzner, Cyrielle Clair, Alice de Lencquesaing, Anton von Lucke

**Productora**

Mandarin Films / X-Filme Creative Pool

[http://www.imdb.com/title/tt5029608/fullcredits?ref=tt\\_ov\\_st\\_sm](http://www.imdb.com/title/tt5029608/fullcredits?ref=tt_ov_st_sm)

<http://www.filmaffinity.com/es/film791041.html>

[www.elpuenterojo.es](http://www.elpuenterojo.es)